

FOTOGRAFÍA

Minerva Margarita Villarreal

La noche se enciende con el roce continuo de tu cuerpo.
Pero estoy sola en esta cama desarreglada, sola en el color
violeta de los pesares. Puedo extender el brazo
y alcanzar tus viejos dibujos que no existen.
Tengo la fotografía borrosa con mi abrigo color vino,
y la cadencia de un recuerdo feliz, entre lágrimas.
Todos los pesares acercan al mar.
Todos los pesares se aproximan al llegar la tarde con el canto de
las cigarras. Puedo ir un poco atrás y divisar de
nuevo las azoteas.
Estoy tirada como siempre sobre la cama. Tú haces planes y
yo te acompaño con mi sonrisa. Creo en un futuro
incierto, un nebuloso paracaídas que desciende
del pasado hecho cielo como oscuro designio
de los dioses.
Este cuarto es un préstamo como lo fue el útero de mi madre.

Todos los pesares acercan al mar.
Todos los pesares nacen de las olas y regresan al mar.

Elevaré mi sueño, haré volar las sábanas, que la cama gire suspendida;
entre papeles de nubes me acompañarán tu sombrero y tu paraguas,
tus guantes de invierno, tus palabras y rencores,
el entresijo de la rutina. Cierro el postigo:
el viento viene cargado de reclamos.
Todo da vueltas en este cuarto prestado que es la vida.